

“El nuevo comentario sermónico de Joel Beeke sobre el Apocalipsis es uno de los recursos más brillantes que he visto hasta la fecha sobre cómo debemos enfrentar nuestro desconcertante futuro en Occidente: estudiando de nuevo al Cristo triunfante, a quien Juan vio y describió en el último libro de la Biblia. El Dr. Beeke muestra que el Apocalipsis no está destinado a ser un libro cerrado y enigmático, sino que, por el contrario, al relacionarnos adecuadamente con él, resplandece la gloria del Cristo que reina. El Dr. Beeke me ha dado ánimo en este sentido, y recomendaré este volumen a los asistentes a mis clases y conferencias. ¡Léanlo y regocíjense!”

—**Douglas Kelly, profesor emérito de teología sistemática en el Reformed Theological Seminary, Charlotte; y autor de *Revelation* (Christian Focus)**

“El libro del Apocalipsis promete bendecir a quien lo lee, pero es uno de los libros más desafiantes de la Biblia. Joel Beeke arroja una brillante luz exegética que ilumina el libro e infunde calidez pastoral en el corazón. Con el Dr. Beeke como guía competente, los lectores pueden beneficiarse de uno de los banquetes más ricos de la Escritura.”

—**J. V. Fesko, decano académico y profesor de teología sistemática e histórica en el Seminario Westminster de California**

“La obra del Dr. Beeke sobre el Apocalipsis es un excelente ejemplo del tipo de predicación expositiva que, con frecuencia, Dios ha escogido bendecir para la salvación de los pecadores, la edificación de los santos, el fortalecimiento de la Iglesia y la demolición de las fortalezas satánicas. Mi esperanza y mi oración es que este comentario sermónico sobre el Apocalipsis anime a los predicadores a dar también el paso y predicar muchos más sermones a partir de este libro tan descuidado pero tan necesario.”

—**David P. Murray, profesor de Antiguo Testamento y teología práctica, Seminario Teológico Reformado Puritano, Grand Rapids, Michigan**

“La mayor necesidad de la Iglesia hoy en día es la recuperación de una predicación bíblica sólida. Necesitamos una predicación que explique y aplique fielmente el texto, que enfrente con valentía el pecado y que proclame con audacia la majestad soberana, la ley y las promesas del Evangelio de Dios. Por esta razón, nos complace publicar el volumen sobre el Apocalipsis de *The Lectio Continua Expository Commentary on the New Testament*, una nueva serie de comentarios expositivos escritos por un grupo de pastores eruditos con experiencia de diversas denominaciones reformadas de ambos lados del Atlántico.”

—**Jon D. Payne y Joel R. Beeke, de la introducción de la serie**

“Hoy en día hay tantos comentarios excelentes disponibles, pero es fantástico contar con un autor confiable al que se puede recurrir para obtener reflexiones reformadas sólidas sobre las Escrituras. En este caso, hay 16 de ellos: amigos y compañeros pastores que me han aportado una comprensión profunda de la Palabra de Dios a lo largo de los años. ¡Espero con ansias cada uno de estos comentarios sermónicos!”

—**Michael S. Horton**, profesor J. Gresham Machen de Apologética y Teología Sistemática en el Seminario Westminster de California, presentador del programa de radio *White Horse Inn* y editor en jefe de la revista *Modern Reformation*

“Quienes hemos promovido y practicado la predicación expositiva de *lectio continua* a lo largo de los años esperamos con gran interés los volúmenes anunciados en *The Lectio Continua Expository Commentary on the New Testament*. También esperamos con gran interés leer una serie de este tipo escrita por pastores que han practicado el método en sus iglesias. El carácter internacional e interdenominacional de la serie no hará sino aumentar la riqueza de sus perspectivas.”

—**T. David Gordon**, profesor de religión y griego en el Grove City College, autor de *Why Johnny Can't Preach [Por qué Johnny no puede predicar]*

“A medida que se despliega la historia de la predicación, queda claro cuán importante ha sido la predicación ordenada y sistemática a través de las Escrituras y por qué ha sido un enfoque homilético favorito a lo largo de los siglos. Uno se sorprende al descubrir cuántos de los grandes predicadores de la historia tenían la práctica habitual de predicar un libro de la Biblia tras otro. Orígenes, el primer predicador cristiano del que tenemos una colección considerable de sermones, predicó la mayoría de sus sermones siguiendo la *lectio continua*. Lo mismo vemos en Juan Crisóstomo, a quien generalmente se le considera el más grande predicador cristiano. Lo mismo ocurre con Agustín. En la época de la Reforma protestante, Zuinglio, Calvino, Bucer y Knox siguieron este sistema con regularidad, y lo transmitieron a los puritanos. Hoy en día, asistimos a un verdadero renacimiento de la predicación de la *lectio continua*. *The Lectio Continua Expository Commentary on the New Testament* representa una maravillosa oportunidad para que la Iglesia recupere un púlpito verdaderamente expositivo.”

—**Hughes Oliphant Old**, exprofesor John H. Leith de Teología Reformada y Adoración en el Seminario Teológico Erskine, autor de *The Reading and Preaching of the Scriptures in the Worship of the Christian Church [La lectura y predicación de las Escrituras en el culto de la Iglesia cristiana]*

“El concepto que sustenta esta serie es fascinante y, dada la lista de autores, estoy seguro de que el producto final no decepcionará. Esto promete ser un gran recurso para las iglesias que buscan conocer la Palabra de Dios más plenamente.”

—**Carl R. Trueman**, profesor Paul Woolley de Historia de la Iglesia en el Seminario Teológico de Westminster y pastor de la Iglesia Presbiteriana Cornerstone (OPC), Ambler, Pensilvania

APOCALIPSIS

Comentarios Expositivos del Nuevo Testamento



TEOLOGÍA PARA VIVIR

Fe y Palabra

JOEL R. BEEKE

IMPRESO EN LIMA,
PERÚ

APOCALIPSIS

Autor: Joel R. Beeke

Traducción al español: Jaime D. Caballero

Revisión de estilo: Yarom Vargas

Diseño de cubierta: Angela L. García-Naranjo

Título original: *Revelation*

Joel R. Beeke, *Revelation*, ed. Joel R. Beeke and Jon D. Payne, The Lectio Continua Expository Commentary on the New Testament (Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2016).

Editado por:

©TEOLOGIAPARAVIVIR.S.A.C

José de Rivadeneyra 610. Urb. Santa Catalina, La Victoria.

Lima, Perú.

ventas@teologiaparavivir.com

<https://www.facebook.com/teologiaparavivir/>

www.teologiaparavivir.com

Primera edición: Agosto del 2026

Tiraje: 1000 ejemplares

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú, N°: 2026-09814

ISBN Tapa Blanda: 978-612-xxxx-xx-x

Se terminó de imprimir en agosto del 2026 en:

ALEPH IMPRESIONES S.R.L.

Jr. Risso 580, Lince

Lima, Perú.

Prohibida su reproducción o transmisión total o parcial, por cualquier medio, sin permiso escrito de la editorial. Todos los derechos reservados y exclusivos ©TEOLOGIAPARAVIVIR.S.A.C. Las citas bíblicas fueron tomadas de las versiones *Reina Valera* de 1960 y de la *Nueva Biblia de los Hispanos*, salvo indique lo contrario en alguna de ellas.

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN A LA SERIE.....	XIII
PREFACIO	XIX
§1. INTRODUCCIÓN AL LIBRO DEL APOCALIPSIS (1:1-3).....	1
EL TÍTULO Y EL CONTENIDO DEL APOCALIPSIS.....	3
LA COMUNICACIÓN DEL APOCALIPSIS	10
LA RECOMENDACIÓN DEL APOCALIPSIS.....	13
§2. UN SALUDO DESDE EL TRONO DEL CIELO (1:4-8).....	17
EL CONTEXTO HISTÓRICO DEL APOCALIPSIS	18
EL FUNDAMENTO TRINITARIO DEL APOCALIPSIS	23
LA DOXOLOGÍA CENTRADA EN CRISTO DEL APOCALIPSIS.....	29
LA PROMESA DE SEGURIDAD ETERNA DEL APOCALIPSIS.....	31
§3. PRIMERA VISIÓN: CRISTO ENTRE LOS SIETE CANDELEROS (1:9-20)	37
LA IDENTIDAD DE CRISTO ESTABLECIDA	39
EL IMPACTO DE CRISTO EN JUAN	44
LA INTERPRETACIÓN DE CRISTO DE ESTA VISIÓN	49
UN CUÁDRUPLE CONSUELO	52
§4. EL MENSAJE DE CRISTO A UNA IGLESIA CUYO AMOR SE HA DESVANECIDO (2:1-7)	55
LA PERCEPCIÓN DE CRISTO SOBRE LA IGLESIA DE ÉFESO	56
LA RECETA DE CRISTO PARA LA IGLESIA DE ÉFESO	64
EL ÁNIMO DE CRISTO PARA LA IGLESIA DE ÉFESO	67
§5. EL MENSAJE DE CRISTO PARA UNA IGLESIA SUFRIENTE (2:8-11)..	69
CRISTO APRUEBA A ESMIRNA EN LA PERSECUCIÓN.....	71
CRISTO ACONSEJA A ESMIRNA QUE SEA FIEL	74
CRISTO CONSUELA A ESMIRNA CON SU PROPIA PERSONA	78
CONCLUSIÓN	84
§6. EL MENSAJE DE CRISTO A UNA IGLESIA MUNDANA (2:12-17).....	85
CONOCE TUS PELIGROS.....	87
SOMÉTETE A LOS TRATOS DE TU SALVADOR	96

§7. EL MENSAJE DE CRISTO A UNA IGLESIA EXCESIVAMENTE TOLERANTE (2:18-19)	101
EL ACERCAMIENTO DE CRISTO A TIATIRA	103
CÓMO EVALÚA CRISTO A TIATIRA	105
LA AMONESTACIÓN DE CRISTO A TIATIRA	114
LA RECOMPENSA QUE CRISTO PROMETE A TIATIRA	116
§8. MENSAJE DE CRISTO A UNA IGLESIA MORIBUNDA (3:1-6).....	117
LA REPRENSIÓN QUE CRISTO DIRIGE A SARDIS	118
EL REMEDIO QUE CRISTO PROPONE PARA SARDIS	121
LA RECOMPENSA QUE CRISTO PROMETE A SARDIS.....	125
§9. EL MENSAJE DE CRISTO A UNA IGLESIA FAVORECIDA (3:7-13) ...	129
CAUSAS QUE MOTIVAN EL FAVOR DE CRISTO	131
LOS FRUTOS QUE ACOMPAÑAN AL FAVOR DE CRISTO	133
PROMESAS QUE SIGUEN AL FAVOR DE CRISTO	139
§10. EL MENSAJE DE CRISTO A UNA IGLESIA TIBIA (3:14-22).....	143
EL PROFUNDO DISGUSTO DE CRISTO	144
EL EXTRAORDINARIO REMEDIO DE CRISTO	148
§11. EL TRONO DE DIOS (4:1-11).....	159
LA SOBERANÍA DEL TRONO.....	161
EL SIMBOLISMO DEL TRONO.....	165
EL SIGNIFICADO DEL TRONO PARA NOSOTROS	167
<i>Explicación</i>	167
<i>Consuelo</i>	169
<i>Salvación</i>	171
§12. UN ROLLO, UN SALVADOR Y UN CÁNTICO (5:1-14)	173
EL ROLLO SELLADO: EL PLAN ETERNO DE DIOS	174
EL SALVADOR FUERTE: EL LEÓN-CORDERO	178
EL CÁNTICO ESPONTÁNEO: “DIGNO ERES”	182
§13. LOS SELLOS, LOS CUATRO CABALLOS Y LOS CUATRO JINETES (6:1-8)	187
EL CABALLO BLANCO.....	190
EL CABALLO BERMEJO.....	193
EL CABALLO NEGRO.....	194
EL CABALLO AMARILLO.....	195

CONFIANZA EN DIOS.....	196
§14. SELLOS CINCO Y SEIS: LA IGLESIA PERSEGUIDA (6:9-17).....	199
LA ATROCIDAD DE LA PERSECUCIÓN	201
EL CLAMOR DE LOS PERSEGUIDOS	204
EL RESULTADO DE LA PERSECUCIÓN	208
§15. VISIONES DE LA IGLESIA (7:1-8:1)	211
LA IGLESIA MILITANTE SELLADA.....	213
<i>Los sellados.....</i>	213
<i>El sellamiento.....</i>	215
<i>El sellador.....</i>	218
LA IGLESIA TRIUNFANTE E INNUMERABLE	219
<i>Su identidad: ¿Quiénes son?</i>	220
<i>Su entorno: ¿Dónde están?.....</i>	221
<i>Su origen: ¿Cómo llegaron allí?</i>	222
<i>Su ocupación: ¿qué hacen allí?</i>	223
LA IGLESIA ADORADORA EN SILENCIO	224
§16. ÁNGELES, ORACIONES Y TROMPETAS (8:2-13)	227
LAS ORACIONES DE LOS SANTOS ASCIENDEN A DIOS.....	228
<i>El propósito de la oración.....</i>	229
<i>Las personas que oran</i>	231
<i>La presentación de nuestras oraciones a Dios.....</i>	233
<i>El potencial de nuestras oraciones</i>	234
<i>El poder de la oración.....</i>	236
SUENAN LAS TROMPETAS DE LOS ÁNGELES	238
<i>El fin de la seguridad mundana</i>	239
<i>El juicio es inminente.....</i>	240
<i>Dios es paciente.....</i>	242
§17. LOS AYES DE LOS JUICIOS ENCOMENDADOS POR DIOS A DEMONIOS (9:1-21).....	245
LA QUINTA TROMPETA Y EL PRIMER AY	246
LA SEXTA TROMPETA Y EL SEGUNDO AY	253
<i>Lección 1: Regocijémonos en la soberanía de Dios.....</i>	255
<i>Lección 2: Reconoce la depravación del hombre.....</i>	258
<i>Lección 3: Arrepiéntete y refúgiate en Jesucristo.....</i>	259
CONCLUSIÓN: EL MAYOR AY.....	260
§18. EL ÁNGEL CON EL ROLLO PEQUEÑO (10:1-11).....	263

CONTEMPLANDO AL ÁNGEL	264
<i>La descripción del ángel</i>	265
<i>La postura del ángel</i>	267
<i>El librito del ángel y el juramento</i>	269
<i>El sonido de la voz del ángel</i>	270
EL APÓSTOL COME EL LIBRITO	272
<i>Lo que representa el libro</i>	272
<i>Lo que debemos hacer con este libro</i>	275
CONCLUSIÓN: ¿QUÉ SIGNIFICARÁ ESTO?	276
§19. EL TESTIMONIO DE LA IGLESIA SOBRE JESUCRISTO (11:1-13)	279
LA VERDADERA IDENTIDAD DE LA IGLESIA	281
<i>Perspectiva futurista</i>	281
<i>Perspectiva preterista</i>	283
<i>Perspectiva simbólica</i>	284
EL DOBLE TESTIMONIO DE LA IGLESIA	286
LA TERRIBLE PRUEBA DE LA IGLESIA	289
EL TRIUNFO FINAL DE LA IGLESIA	291
§20. SUENA LA SÉPTIMA TROMPETA (11:14-19)	295
EL CONTEXTO	297
LOS SONIDOS DEL CIELO	299
EL CANTO DE LOS SANTOS	304
§21. EL HIJO VARÓN Y LA MUJER CONTRA EL DRAGÓN (12:1-17)	307
TRES PERSONAJES PRINCIPALES	308
<i>La mujer</i>	308
<i>El dragón</i>	310
<i>El hijo varón</i>	310
EL DRAGÓN EN COMBATE	311
EL DRAGÓN EXPULSADO	314
EL DRAGÓN ENFURECIDO	316
EL DRAGÓN VENCIDO	318
§22. LOS AYUDANTES DEL DRAGÓN: LAS DOS BESTIAS (13:1-18)	323
LA DISTINCIÓN ENTRE LAS BESTIAS	324
LA IDENTIDAD DE LAS BESTIAS	328
LA MARCA DE LA BESTIA Y EL NÚMERO DE LA BESTIA	332
EL SOBERANO SOBRE LAS BESTIAS	334
§23. EL CORDERO EN EL MONTE DE SION (14:1-5)	337

¿QUIÉN ES EL CORDERO?.....	339
¿DÓNDE ESTÁ ÉL?	340
¿QUIÉN ESTÁ CON ÉL?	342
¿CÓMO DEBEMOS RESPONDERLE?	348
§24. LA VISIÓN DE LOS TRES ÁNGELES (14:6-13).....	351
EL PRIMER MENSAJE: TEMED A DIOS, GLORIFICADLO Y ADORADLO	353
EL SEGUNDO MENSAJE: LA CAÍDA DE BABILONIA	358
EL TERCER MENSAJE: EL DERROCAMIENTO DE LOS SEGUIDORES DEL ANTICRISTO	360
EL FUTURO DE LOS SANTOS	363
§25. LA SIEGA FINAL DE LA TIERRA (14:14-20)	367
EL SEGADOR DE LA SIEGA	368
<i>La nube blanca</i>	368
<i>El Hijo del Hombre</i>	369
<i>La corona de oro</i>	370
<i>La hoz aguda</i>	371
LOS AYUDANTES Y LA SIEGA.....	372
LA SIEGA.....	376
§26. CELEBRANDO EN EL MAR DE VIDRIO (15:1-4)	381
EXPERIMENTAR LA TRANQUILIDAD CELESTIAL	382
ENCONTRAR LA LIBERTAD EN ÉXODO	384
COMPRENDER CON CLARIDAD.....	388
DISFRUTANDO DE LA FESTIVIDAD DE ADORACIÓN	392
§27. LAS SIETE COPAS DE LA IRA (15:5-16:21).....	397
EL CARÁCTER DE LOS JUICIOS DE DIOS.....	398
LOS DESTINATARIOS DE LOS JUICIOS DE DIOS.....	400
LA COPA DE LOS JUICIOS DE DIOS	406
§28. LA MUJER MISTERIOSA Y LA CAÍDA DE BABILONIA (17:1-18:24).....	413
LA VISIÓN DE LA MUJER MISTERIOSA.....	414
<i>La identidad de la mujer</i>	415
<i>La estrategia de la mujer</i>	416
<i>El apoyo de la mujer</i>	418
<i>La fragilidad de la mujer</i>	420
LA VISIÓN DE LA CAÍDA DE BABILONIA	422
<i>La gran certeza</i>	422

<i>Una poderosa advertencia</i>	423
<i>Una retribución final</i>	424
<i>Una desilusión solemne</i>	426
§29. ALELUYA: EL SEÑOR QUE VIENE PREPARA A SU ESPOSA (19:1-10)	429
ALELUYA, LOS JUICIOS DEL SEÑOR SON VERDADEROS Y JUSTOS	430
ALELUYA, EL SEÑOR RECIBE A SU ESPOSA.....	432
<i>La boda</i>	432
<i>El Esposo</i>	435
<i>La esposa</i>	438
ALELUYA, EL SEÑOR LLAMA A LOS INVITADOS A LA CENA DE LAS BODAS	442
UNA INVITACIÓN GLORIOSA	445
§30. EL REGRESO VICTORIOSO DEL REY (19:11-21)	449
EL REY MONTADO EN UN CABALLO BLANCO	450
EL REY QUE OFRECE UNA CENA TERRIBLE	456
EL REY QUE VENCE EN LA BATALLA FINAL.....	457
§31. EL MILENIO (20:1-10)	461
PRINCIPALES POSTURAS SOBRE EL MILENIO	462
<i>Premilenarismo</i>	462
<i>Posmilenarismo</i>	463
<i>Amilenarismo o milenarismo inaugurado</i>	463
EL ATAMIENTO DE SATANÁS.....	465
EL REINADO DE LOS SANTOS.....	469
LA LIBERACIÓN DE SATANÁS	473
RESUMEN.....	474
TRES CONCLUSIONES	475
§32. EL GRAN TRONO BLANCO (20:11-15)	477
EL JUEZ EN EL GRAN TRONO BLANCO	478
LOS JUZGADOS ANTE EL GRAN TRONO BLANCO	481
EL JUICIO DEL GRAN TRONO BLANCO	482
§33. UTOPIA: LA VIDA EN EL MUNDO VENIDERO (21:1-8)	489
¿DE QUIÉN ES LA UTOPIA?	491
¿QUÉ VA A SUCEDER?	492
¿QUIÉN ESTARÁ ALLÍ?	496
§34. NUEVA JERUSALÉN (21:9-27)	499

EL ORIGEN DE LA IGLESIA	500
LA BELLEZA DE LA IGLESIA	501
LA INVULNERABILIDAD DE LA IGLESIA	503
LA UNIVERSALIDAD DE LA IGLESIA	505
LOS CIMIENTOS DE LA IGLESIA	506
LA GLORIA DE LA IGLESIA	507
¿DÓNDE MORARÁS?	509
§35. EL CENTRO DE LA NUEVA JERUSALÉN (22:1-5)	513
UNA CIUDAD JARDÍN	514
UNA CIUDAD COSMOPOLITA	518
UNA CIUDAD CAPITAL	520
UNA CIUDAD ILUMINADA	521
EL CAMINO HACIA ESTA CIUDAD	525
§36. “VENGO PRONTO” (22:6-21)	527
SU TRIPLE AFIRMACIÓN	528
SU TRIPLE CONFIRMACIÓN	530
SU TRIPLE ADVERTENCIA	535
SU TRIPLE INVITACIÓN	538
<i>Una invitación de bienvenida</i>	538
<i>Una invitación con advertencia</i>	539
<i>Una amplia invitación</i>	539
<i>Una invitación amorosa</i>	540
<i>Una invitación relevante</i>	541
BIBLIOGRAFÍA	545
ÍNDICE DE TEMAS	551
ÍNDICE DE NOMBRES	563
ÍNDICE DE REFERENCIAS BÍBLICAS	569

Con sincero agradecimiento a

David Van Brugge

y

Maarten Kuivenhoven

hermanos íntegros y amantes de Cristo:
antes, dos de mis mejores alumnos de teología;
ahora, mis dos colegas en el ministerio pastoral,
con quienes tengo el privilegio de servir
en unidad y amor,
agradecido por cómo alimentan mi alma
a través de su predicación y su amistad.

INTRODUCCIÓN A LA SERIE

La mayor necesidad de la Iglesia hoy en día es la recuperación de una predicación bíblica sólida. Necesitamos una predicación que explique y aplique fielmente el texto, que enfrente con valentía el pecado y que proclame con audacia la majestad soberana, la ley y las promesas del Evangelio de Dios. Este tipo de proclamación poderosa ha desaparecido en muchos sectores de la Iglesia evangélica, para acabar sustituida por una predicación anémica y centrada en el hombre. En lugar de una exposición doctrinalmente rica que fortalezca la fe y fomente la madurez cristiana, los mensajes informales, coloquiales y cargados de anécdotas se han convertido en lo habitual, desprovistos de instrucción en las verdades de la fe cristiana. Este enfoque deja a los incrédulos confundidos y mantiene a los creyentes en un estado de adolescencia espiritual crónica.¹

De hecho, existe una necesidad apremiante de recuperar la predicación bíblica sólida. Una Reforma de este tipo no solo lleva a las ovejas de Cristo de vuelta a los pastos verdes de su Palabra, que nutre el alma, sino que también proporciona un buen ejemplo para las generaciones presentes y futuras de ministros. Por esta razón, nos complace presentar *The Lectio Continua Expository Commentary on the New Testament*, una nueva serie de comentarios expositivos escritos por un grupo de pastores-eruditos experimentados de diversas denominaciones reformadas a ambos lados del Atlántico.

¹ En la obra de T. David Gordon *Why Johnny Can't Preach: The Media Have Shaped the Messengers* (Phillipsburg, NJ: P&R, 2009) se encuentra una crítica mordaz, aunque constructiva, de la predicación actual. "He llegado a reconocer que muchas, muchas personas hoy en día nunca han recibido una dosis constante de predicación competente... Así como los niños hambrientos de Manila rebuscan comida en los basureros, los cristianos de muchas iglesias de hoy nunca han experimentado una predicación genuina que alimente el alma, por lo que simplemente recogen lo que tienen a su alcance, tratando de encontrar aquí y allá un bocado de sustento espiritual o un consejo útil" (Gordon, *Why Johnny Can't Preach*, 17). Algunos elementos de esta introducción están adaptados de Jon D. Payne, "The Roaring of Christ through *Lectio Continua* Preaching", *Modern Reformation* 19, n.º 6 (nov.-dic. 2010): 23-24, y se utilizan con permiso de la editorial.

¿En qué consiste el método de predicación de la “*lectio continua*”?² Se trata, sencillamente, de la predicación expositiva, sistemática e ininterrumpida de la Palabra de Dios —versículo por versículo, capítulo por capítulo, libro por libro— que se esfuerza por transmitir todo el consejo de Dios (Hch 20:26-27). El discipulado cristiano se empobrece cuando se ignoran grandes porciones de las Escrituras. Llevado a cabo con fidelidad, el método de la *lectio continua* asegura que se extraiga la riqueza de cada pasaje (incluso de aquellos versículos que son oscuros, controvertidos o difíciles de asimilar). Pablo afirma: “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra (2 Ti 3:16-17).”

La predicación de la *lectio continua* tiene una espléndida herencia. Tiene sus raíces en la Iglesia primitiva y en la era patristica. Sin embargo, esta práctica resurgió y se extendió enormemente durante la Reforma protestante del siglo XVI. Cuando Ulrico Zuinglio (m. 1531) llegó al Grossmünster de Zúrich en 1519, su deseo era prescindir del leccionario estándar³ e introducir la predicación de *lectio continua* en su congregación, avanzando sistemáticamente a través del evangelio de Mateo. Al principio, algunos miembros de su consejo eclesiástico se mostraron recelosos. No se sentían cómodos sustituyendo el leccionario por este enfoque aparentemente nuevo. Pero Zuinglio explicó que el método de predicación de la *lectio continua* no era nada nuevo. Por el contrario, figuras importantes como Agustín (m. 430), Crisóstomo (m. 407) y Bernardo de Claraval (m. 1153) emplearon este enfoque homilético. Su sucesor, Heinrich Bullinger (m. 1575), cita a Zuinglio, quien afirmó que “ningún amigo de la verdad evangélica podría tener motivo alguno para quejarse” de tal método.⁴

² En el cristianismo, *lectio continua* (en latín, “lectura continua”) se refería originalmente a la práctica de leer las Escrituras secuencialmente en la adoración pública, tal como era la práctica de la Iglesia antigua. Esta práctica es recomendada por los teólogos de Westminster en el *Directory for Public Worship*, el cual, a su vez, sirvió de impulso para la predicación de *lectio continua*. Lamentablemente, la lectura de las Escrituras de esta manera ha sido descuidada en las iglesias reformadas y presbiterianas durante muchas generaciones, tal vez desde el siglo XVIII, cuando la adoración pública se redujo a sesiones de escucha de sermones.

³ Un leccionario es un plan o tabla de pasajes de las Escrituras que se leerán en los servicios de la iglesia para cada día o semana del año.

⁴ Es interesante señalar que el año antes de que Zuinglio comenzara a predicar secuencialmente a través de los libros de la Biblia, había recibido una nueva edición de los sermones de *lectio continua* de Crisóstomo sobre el evangelio de Mateo. Véase Hughes Oliphant Old, *The Patristic Roots of Reformed Worship* (Black Mountain, N. C.: Worship Press,

Zuinglio creía, con razón, que la forma más rápida de restaurar el cristianismo bíblico en la iglesia era predicar todo el consejo de Dios versículo por versículo, capítulo por capítulo, libro por libro, domingo tras domingo, año tras año. Otros reformadores estuvieron de acuerdo y siguieron su modelo. En la ciudad de Estrasburgo, a solo 145 kilómetros al norte de Zúrich, predicadores como Martín Bucer (m. 1551), Wolfgang Capito (m. 1570) y Kaspar Hedio (m. 1552) practicaban la predicación de *lectio continua*. Juan Ecolampadio (m. 1531) predicó con valentía la *lectio continua* en Basilea. Y no olvidemos a Juan Calvino (m. 1564); entre 1549 y 1564, el reformador ginebrino predicó de principio a fin no menos de 25 libros de la Biblia (más de 2 000 sermones), lo cual pudo hacer porque también predicaba regularmente en los cultos entre semana.⁵

El ejemplo de estos reformadores ha sido imitado por predicadores a lo largo de los siglos, desde la época posterior a la Reforma hasta el presente. En la última mitad del siglo XX, Donald Grey Barnhouse (1895–1960), Martyn Lloyd-Jones (fallecido en 1981), William Still (fallecido en 1997), James Montgomery Boice (fallecido en 2000) y John MacArthur predicaron todos con valentía, desde sus púlpitos, libros completos de la Biblia de principio a fin. Pero, ¿por qué? ¿Acaso no hemos adquirido métodos de predicación mejores y más contemporáneos? ¿Es relevante la *lectio continua* en nuestro contexto del siglo XXI? En una época en la que la predicación bíblica se ve cada vez más socavada y marginada por sermones impulsados por los medios de comunicación, las historias, la terapia y la personalidad, incluso entre los que se declaran reformados, estas son cuestiones importantes que conviene considerar.

Poco antes de que el apóstol Pablo fuera martirizado en Roma por el emperador Nerón, escribió la Segunda Carta a Timoteo. En lo que resultaron ser algunas de sus últimas palabras a su joven discípulo, escribió: “Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo... *que prediques la palabra*; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina (2 Ti 4:1-2).” Esta directiva no estaba dirigida solo a Timoteo. Es deber de todo ministro cristiano (y de toda iglesia) prestar atención a estas palabras

2004), 195. Cf. Hughes Oliphant Old, *The Reading and Preaching of the Scriptures in the Worship of the Christian Church*, vol. 4: *The Age of the Reformation* (Grand Rapids: Eerdmans, 2002), y Timothy George, *Reading Scripture with the Reformers* (Downers Grove, Ill.: IVP Academic, 2011), 228–53.

⁵ T. H. L. Parker, *Calvin's Preaching* (Edimburgo: T&T Clark, 1992), 159.

atemporales; de acuerdo con el plan divino de Dios para el ministerio, es principalmente mediante la proclamación fiel de la Palabra como Cristo salva, santifica y da consuelo a la amada Iglesia por la cual murió.⁶ En otras palabras, la predicación del Evangelio y la correcta administración de los sacramentos son los medios divinamente sancionados y eficaces por los cuales Cristo y todos los beneficios de su redención se comunican a los escogidos. Solo por esta razón, el método de predicación de *lectio continua* es una práctica útil en nuestras iglesias, ya que proporciona una dieta constante de ley y Evangelio procedente de toda la Palabra de Dios.

Algunos pueden preguntarse: “¿Por qué otra serie de comentarios expositivos?” En primer lugar, porque en cada generación es muy valioso proporcionar exposiciones frescas y confiables de la Palabra de Dios. Cada época tiene su propio conjunto de desafíos teológicos, eclesiásticos y culturales. Por lo tanto, es beneficioso tanto para los ministros actuales como para los futuros de cada generación contar con modelos contemporáneos confiables de predicación bíblica. En segundo lugar, estos volúmenes se distinguen por presentar las exposiciones de una variedad de pastores de diversas tradiciones reformadas y confesionales. En consecuencia, esta serie aporta una gran riqueza de perspectivas exegéticas, confesionales, experienciales y prácticas, y proporciona al lector una selección instructiva y estimulante de sermones *de lectio continua*.

Esta serie no pretende ser un comentario académico o altamente técnico. Existen muchos comentarios exegéticos útiles escritos con ese propósito. Más bien, el objetivo es proporcionar sermones *de lectio continua*, originalmente predicados a congregaciones reformadas, que comuniquen de manera clara y fiel el contexto, el significado, la gravedad y la aplicación de la Palabra inerrante de Dios en su conjunto. Cada volumen aspira a ofrecer exposiciones de carácter histórico-redentor, pactual, reformado y confesional, trinitario y centrado en Cristo, rebosantes de aplicaciones espirituales y prácticas. Por lo tanto, oramos para que la serie sea una profunda bendición para todo creyente cristiano que anhela responder a esta exhortación: “Creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (2 P 3:18).”

⁶ Véase Mt 28:18-20; Ro 10:14-17; 1 Co 1:18-21; 1 P 1:22-25; Catecismo Menor de Westminster (CMn), P. 89.

Nos complace anunciar que Reformation Heritage Books publica ahora esta serie de comentarios y ha accedido amablemente a tomar el relevo de Tolle Lege Press en esta gran tarea. Agradecemos a Tolle Lege por imprimir los tres primeros volúmenes (*Primera de Corintios* por Kim Riddlebarger, *Gálatas* por John Fesko y *Hebreos* por David McWilliams). Nosotros, Jon Payne y Joel Beeke, esperamos con interés coeditar el resto de la serie para Reformation Heritage Books. El objetivo es publicar dos volúmenes al año en la Versión King James o la Nueva Versión King James, según la elección de cada autor.

Además de agradecer a Reformation Heritage Books y a su fiel equipo por producir su primer libro de esta serie, deseamos agradecer a nuestras iglesias, Iglesia Presbiteriana Christ Church, en Charleston, Carolina del Sur, y Congregación Reformada Heritage (Heritage Reformed Congregation), en Grand Rapids, Michigan, por alentarnos afectuosamente, como ministros, a trabajar en proyectos como este, que repercuten en la Iglesia en su conjunto. Además, agradecemos a nuestras queridas esposas, Marla Payne y Mary Beeke, y a nuestros preciosos hijos, por su conmovedor apoyo, que hace posible la edición de una serie como esta. Ambos sentimos que Dios nos ha bendecido enormemente con esposas e hijos piadosos que son para nosotros más valiosos de lo que las palabras pueden expresar.

Por último, y lo más importante, debemos dar gracias y alabanza a nuestro bendito Dios trino, la Fuente eterna de toda gracia y verdad. Por su amor y misericordia soberanos, y a través de la fe en el Cristo crucificado, resucitado y ascendido, se ha cumplido en nosotros lo que dice Pedro: “Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre. Porque: Toda carne es como hierba, Y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; Mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y ésta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada (1 P 1:23-25).”

—Jon D. Payne y Joel R. Beeke,
editores de la serie

PREFACIO

Cuando Jon Payne me pidió que contribuyera con un volumen de sermones sobre el libro del Apocalipsis para la serie *The Lectio Continua Expository Commentary on the New Testament*, intenté por todos los medios rechazarlo debido a otros compromisos y al tiempo que me llevaría predicar todo el libro a mi congregación, lo cual consideraba un requisito previo obvio. Cuando Jon siguió insistiendo, finalmente cedí. Aunque a menudo había deseado predicar el Apocalipsis durante los primeros 35 años de mi ministerio, nunca me había atrevido a hacerlo. Me parecía demasiado abrumador. Siempre me había excusado cuando los miembros de la iglesia me lo pedían diciendo: “Bueno, si Calvino nunca escribió un comentario sobre este libro complejo y desafiante, ¿quién soy yo para predicar sobre él?”

Para 2011, sin embargo, ardían en mí el deseo interior y la convicción de haber sido llamado a predicar de principio a fin el Apocalipsis. Ese deseo se intensificó al leer algunos de los grandes comentarios que se habían publicado sobre el Apocalipsis desde que ingresé al ministerio en la década de 1970. También había escuchado con gran alegría los sermones de Eric Alexander, Sinclair Ferguson y otros que habían predicado de principio a fin el Apocalipsis de manera cautivadora. Con mucha oración, temor e inquietud, di el paso a principios de 2012 y prediqué de principio a fin este hermoso libro de consuelo para los hijos perseguidos de Dios y terminé en junio de 2014. Debo confesar que predicar de principio a fin el Apocalipsis fue una de las mayores alegrías y consuelos de mi ministerio, con la posible excepción de la predicación sobre el Génesis.

Si está buscando algo novedoso en estos sermones, me temo que lo buscará en vano. Mi objetivo era predicar el Apocalipsis de una manera completamente bíblica, doctrinal, experiencial y práctica, con la intención de consolar y hacer madurar al pueblo de Dios, advertir a los no salvos que huyan a Cristo en busca de salvación, y exaltar a Cristo como el Rey de reyes y único Cabeza de su Iglesia. Deseo dejar claro que, aunque estoy profundamente en deuda con los

comentarios que he leído y los sermones que he escuchado, cualquier exégesis o aplicación errónea que aún permanezca en estos sermones es culpa mía. También debo aclarar que, dado que me considero un “amilenarista optimista” en escatología, mi enfoque en la predicación no ha sido tratar de encontrar algún significado literal o histórico en cada detalle de cada versículo. Para comprender mejor este asunto, lea el primer capítulo, que explica los diversos enfoques del Libro del Apocalipsis.

También notarán a lo largo de estos sermones que hay numerosas referencias al Antiguo Testamento. Esto se debe a que el secreto para una interpretación sólida de muchos pasajes del Apocalipsis radica en investigar las raíces de este libro en el Antiguo Testamento. Cuando comprendemos bien esas raíces, el significado básico de un capítulo suele hacerse evidente de inmediato.

Mi más sincero agradecimiento, en primer lugar, a la Congregación Reformada Heritage de Grand Rapids, Michigan, que escuchó con entusiasmo estos 36 sermones y me dio más ánimo del que merezco. Amo mucho a este rebaño, y me siento honrado y agradecido de estar cumpliendo mi trigésimo año de servicio entre ellos. ¡Cuánta alegría me han dado durante casi la mitad de mi vida! Un agradecimiento especial también a Greg Bailey, Gary den Hollander, Ray Lanning, Paul Smalley y Phyllis TenElshof por su valiosa ayuda editorial en este volumen. También agradezco a Linda den Hollander por su experto trabajo de composición tipográfica. Como siempre, mi mayor deuda, después de Dios, la tengo con mi querida esposa, Mary, quien significa para mí mucho más de lo que las palabras pueden expresar. Excepto por la unión salvífica con Cristo, su amor por mí, su compromiso de involucrarse en mi ministerio tanto como yo, y su bondad incesante significan para mí más que cualquier otra cosa en este mundo.

También agradezco a Jon Payne no solo por persuadirme de escribir este volumen y aprobarlo, sino también por proponer que nuestra editorial, Reformation Heritage Books, se hiciera cargo de la publicación de esta serie, *The Lectio Continua Expository Commentary on the New Testament*, porque la editorial anterior, Tolle Lege, no pudo llevarla a término. Jon también me pidió que fuera coeditor de los volúmenes restantes junto con él, a lo que accedí con gratitud: ¿quién no querría tener el privilegio de leer y editar volúmenes de sermones que exponen todo el Nuevo Testamento?

Por último, deseo reconocer la gracia de Dios: hoy, mientras escribo estas palabras, se cumplen 40 años desde que prediqué por primera vez como

estudiante de teología con la autorización de la iglesia. Prediqué por la mañana a partir de Mateo 5:3, y por la tarde a partir del Salmo 40:2, en Waupun, Wisconsin. Fue un día inolvidable para mí, ya que me sentí muy ayudado. En los 40 años que han seguido, he tenido el privilegio, por la asombrosa gracia de Dios, de proclamar su Palabra 15 000 veces en sermones, ponencias y conferencias, en unos 40 países y en todos los continentes del mundo, todo ello a pesar de mi indignidad. No puedo alabar lo suficiente a quien me envía, me comisiona y me emplea por la misericordia que me ha mostrado en esas cuatro décadas que ahora parecen más bien una o dos como mucho. Innumerables veces he experimentado la fuerza de Dios en medio de la debilidad. “¡Grande es tu fidelidad!” “Ebenezer, hasta aquí nos ha ayudado el Señor.” ¡Oh, por la gracia para perseverar hasta el fin, “puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe (Heb 12:1-2)!”

Que Dios haga de esta serie de sermones una abundante bendición para muchos miles de predicadores y otros lectores, para su propia gloria y el bienestar de su preciosa esposa, la Iglesia, contra la cual las puertas del infierno nunca prevalecerán.

—Joel R. Beeke

Junio de 2016

Grand Rapids, Michigan

§1. INTRODUCCIÓN AL LIBRO DEL APOCALIPSIS (1:1-3)

APOCALIPSIS 1:1-3

La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto. Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca.

El Apocalipsis de San Juan el Divino, el último libro de la Biblia, a veces se conoce por su nombre griego, El Apocalipsis. La palabra *apocalipsis* aparece repetidamente en distintos tipos de redes sociales actuales. Muchas personas describen los tiempos en que vivimos como *apocalípticos*, diciendo que estos días son los tiempos finales. Tanto dentro como fuera de la Iglesia se habla de escatología, la doctrina de las últimas cosas. Los científicos, los políticos y los líderes mundiales hablan con toda naturalidad del Armagedón y de los tiempos finales. Los políticos discuten con frecuencia la probabilidad de un holocausto nuclear a causa de una guerra mundial o de un ataque por parte de naciones rebeldes, lo cual podría provocar el colapso definitivo de la sociedad —de hecho, del mundo—. Incluso los incrédulos emplean lenguaje e imágenes de la Biblia, específicamente del libro del Apocalipsis, y hablan —aunque sea a la ligera— sobre el fin del mundo.

¿Qué sucederá con los Estados Unidos y, por extensión, con el mundo? ¿Seguirán nuestros hijos y nietos disfrutando de las libertades y los placeres de la paz que conocemos hoy? Algunos jóvenes se preguntan si vivirán lo suficiente para casarse y tener hijos antes de la venida de Cristo. Para abordar tales

preocupaciones, no podemos recurrir a mejor fuente que la Biblia, específicamente al Apocalipsis.

Sin embargo, debo confesar que abordé esta serie de estudios sobre el Apocalipsis con considerable inquietud. Había querido emprender esta tarea durante más de tres décadas, pero no me atreví a hacerlo debido a la dificultad de interpretar correctamente varios capítulos del libro. Con todo, la importancia de este libro y un impulso interior cada vez más fuerte por emprender este estudio con la ayuda de Dios hicieron que ya no pudiera contenerme.

Espero que se acerquen a este libro con un sentido de asombro y admiración, tal como yo intenté hacerlo. Oro para que Dios utilice este libro para ayudarlos a explorar el Apocalipsis de manera bíblica, doctrinal, experiencial y práctica, de una forma precisa y edificante, para que el Espíritu Santo los bendiga y ustedes den a Dios la gloria que corresponde a su nombre.

Comenzaremos considerando los tres primeros versículos de Apocalipsis 1. Estos versículos son la portada y el prólogo del Apocalipsis. Contienen todo lo que uno esperaría encontrar al comienzo de un libro. El *título* es La revelación de Jesucristo. El *contenido* del libro abarca todo lo que Juan vio y atestiguó acerca de esta revelación, incluidas las cosas que pronto sucederían. El *autor* del libro es el apóstol Juan. Juan no se identifica a sí mismo como apóstol, pero da por sentado que todos sabrán quién es. Debía de haber cientos de personas llamadas Juan en las iglesias de aquella época, pero referirse a sí mismo como siervo de Cristo era suficiente para identificarlo como el discípulo amado y apóstol que escribió el evangelio de Juan y las tres epístolas de Juan que se encuentran hoy en el Nuevo Testamento.

Estos versículos también nos ofrecen un prólogo al libro, y detallan los agentes y las fuerzas que ayudaron a Juan a escribirlo. Como revelación, este libro es una profecía que vino de Dios por medio de Cristo. Fue entregada a Juan por un ángel y luego transmitida a las iglesias. Además, el apóstol recomienda la lectura de este libro, prometiendo una bendición a quienes lo lean, y exhorta a quienes lo oyen leer a observar y guardar lo que oyen.

En resumen, estos versículos nos ofrecen (1) el título y el contenido del Apocalipsis; (2) la forma en que se comunicó el contenido de este libro; y (3) palabras de recomendación de Juan a quienes lo leen y lo escuchan. Usemos estas divisiones para ayudarnos a examinar los versículos iniciales del último libro de la Biblia.

El título y el contenido del Apocalipsis

Los cristianos suelen estar divididos con respecto al libro del Apocalipsis. Muchos ignoran el libro por completo, salvo algunos textos muy conocidos que se encuentran en las cartas a las siete iglesias de Asia (capítulos 2–3) y algunos textos aquí y allá que a menudo se predicán en los funerales. Algunos cristianos ignoran el Apocalipsis debido a su contexto desconocido y a sus imágenes extraordinarias: un mar de vidrio; un lago de fuego; bestias de seis alas llenas de ojos por delante y por detrás; dragones, escorpiones y serpientes; copas de ira; estrellas que caen a la tierra; y un abismo; tales cosas son materia de mitos y leyendas. A la mayoría de nosotros, este simbolismo nos resulta extraño y difícil de interpretar. Muchas personas piensan que el Apocalipsis es tan onírico y confuso que realmente no se puede entender.

En el otro extremo están los cristianos que están obsesionados con el libro y lo leen más que cualquier otra parte de las Escrituras. Dicen que el libro contiene las respuestas a todas nuestras preguntas y preocupaciones sobre el pasado lejano, los trastornos de nuestros tiempos y la forma de los acontecimientos futuros.

Afortunadamente, hay una forma de entender el Apocalipsis que se sitúa entre estos dos extremos, y se insinúa en el título del libro. El contenido del libro se resume como La revelación de Jesucristo. La palabra para *revelación* en griego es *apokalupsis*, de la cual deriva nuestra palabra *apocalipsis*, y significa literalmente descubrir o desvelar algo que antes estaba oculto o se mantenía en secreto. Por lo tanto, este libro es un desvelamiento o descubrimiento de Jesucristo.

El Apocalipsis nunca tuvo la intención de ser un libro oscuro o cerrado. No fue concebido para ser enigmático. Fue escrito para ser leído y entendido. Es posible que hayas leído este libro en el pasado sin intentar comprenderlo. Te sentías confundido por las imágenes y el simbolismo del libro, y desanimado por las muchas interpretaciones contradictorias que la gente ha dado a esas imágenes. Te sentiste tan frustrado que dejaste de intentar entender el libro. Es una lástima, porque este libro fue escrito para ser entendido. El título mismo sugiere que podemos y debemos tratar de entender lo que está escrito en este libro.

Admitimos que hay muchas cosas extrañas en el libro del Apocalipsis. Así que tal vez deberíamos comenzar nuestro estudio imaginándonos como misioneros que están a punto de salir hacia una tierra extraña.

Una de las primeras cosas que hacemos para prepararnos para esa misión es ir a la escuela de orientación. Allí aprendemos *cómo funciona el idioma* en este nuevo país. Las personas que nunca han aprendido un segundo idioma a menudo se sorprenden al saber que no todos los idiomas funcionan de la misma manera o en el mismo orden que el español. Necesitamos abordar el lenguaje del libro del Apocalipsis como un nuevo idioma que debemos dominar.

En segundo lugar, debemos aprender *la cultura* de este nuevo país. Tenemos que entender que lo que hacemos puede transmitir un significado diferente a las personas de una cultura extranjera. Solo cuando conocemos una cultura podemos empezar a comprender qué significan la vestimenta, los hábitos, los gestos y otras formas de lenguaje corporal en ese contexto. En algunas culturas, se puede entregar un regalo con una sola mano, pero en otras hay que usar las dos manos o se ofenderá al destinatario. Podrías decir: “No te estoy insultando”, pero tus acciones hablarán más alto que tus palabras. Algunos de nosotros nos rendimos y decimos: “No voy a cambiar mis costumbres para adaptarme a esas personas. Quiero hacer las cosas a mi manera.” Si hacemos eso, nunca entenderemos una nueva cultura ni nos sentiremos cómodos viviendo con las personas que pertenecen a ella.

En ese sentido, ¿cómo podemos empezar a entender el lenguaje y la cultura del Apocalipsis? Ante todo, debemos ver el contenido de este libro como La Revelación de *Jesucristo*, no simplemente como La Revelación de *San Juan el Divino*, como lo expresa el título en nuestra Biblia en inglés (KJV). Este título simplemente implica que Juan fue el instrumento humano que registró la profecía y que también sirvió de instrumento para transmitirla a las iglesias. El propio Juan reconoce que su libro es la revelación de Jesucristo que recibió en calidad de siervo de Cristo.

Esta visión trata de Jesucristo, no del papa, de Adolf Hitler, de Napoleón Bonaparte, de Saddam Hussein ni de ninguna otra persona de la historia mundial. Tiene mucho que decir sobre la historia mundial y nos revela mucho acerca de los motivos y métodos de los líderes mundiales, pero se centra principalmente en Jesucristo y en su revelación posterior de sí mismo a su Iglesia. Dado que el Apocalipsis no trata principalmente de acontecimientos mundiales ni de personalidades del mundo, debemos tener cuidado de no introducirlos en el libro;

más bien, debemos examinarlos a la luz del libro. Así podremos entender lo que ocurre en nuestro mundo de acuerdo con los principios que encontramos en el libro del Apocalipsis, ya que este revela quién es Jesucristo y qué está haciendo en el mundo, y qué hará para llevar todas las cosas a su fin. Por lo tanto, el libro del Apocalipsis es, ante todo, un libro sobre Cristo.

Déjenme decirlo de esta manera: *la Biblia no fue escrita para satisfacer el hambre de la mente humana por el conocimiento de los acontecimientos futuros*. Muchos cristianos utilizan el libro del Apocalipsis como una especie de horóscopo para predecir el futuro. Más les valdría leer las estrellas. La Biblia no es un horóscopo; es una revelación de Jesucristo. Debe entenderse de manera racional, espiritual y práctica, no de manera supersticiosa o especulativa. De hecho, leer el Apocalipsis como un horóscopo no solo es inútil, sino francamente pecaminoso, porque todos esos esfuerzos están prohibidos en las Escrituras (Dt 18:9-14). El término técnico para este abuso de las Escrituras es *bibliomancia*, o el uso de la Biblia como una varita de adivino literaria o una tabla Ouija.

Jesús dijo: “No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad (Hch 1:7).” En cambio, al caminar por fe, vivimos un día a la vez, sabiendo que Jesús es el Señor, encomendando el cuidado de nuestras almas a un Creador fiel y echando toda nuestra ansiedad sobre él. No debemos intentar indagar en el futuro, pues solo Dios posee la llave del futuro. Si él nos entregara esa clave, lo lamentaríamos. Por lo tanto, no debemos interpretar el Apocalipsis de manera especulativa o supersticiosa. Debemos entender el libro en términos de nuestro Señor Jesucristo, porque es una revelación de él.

El Apocalipsis nos dice que Jesucristo, como el Cordero de Dios, está sentado en el trono del cielo. Él es el tema de este libro, como aquel que es revelado. Pero él es también el Revelador, el autor del libro. El versículo 1 dice que este libro es “la revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.” “Las cosas que deben suceder pronto” también se pueden traducir como “las cosas que pronto comenzarán a suceder.” Esta frase es la clave para entender el libro del Apocalipsis: Jesucristo quiere mostrarnos las cosas que deben suceder pronto.

Algunos intérpretes dicen que estas palabras se refieren al contexto histórico inmediato del apóstol Juan, quien vivió en el siglo I después de Cristo. Dicen que el Apocalipsis se refiere a acontecimientos de esa época, como la persecución de los cristianos bajo Domiciano, quien gobernó como emperador

de Roma desde el año 81 hasta el 96 d. C. En ese entonces, ser cristiano era un delito capital. Siguiendo este punto de vista, “las cosas que deben suceder pronto” deberían entenderse, por lo tanto, en ese contexto histórico específico. Otros ven estas palabras de manera diferente. Dicen que “las cosas que deben suceder pronto” se refieren a acontecimientos y personas que se extienden hasta bien entrado el futuro. Piensan que muchos de estos acontecimientos ocurrirán durante el milenio, o el período de mil años previo a la segunda venida del Señor. Otros creen que “las cosas que deben suceder pronto” se refieren a lo que sucederá a lo largo de toda la historia de la Iglesia, desde la primera venida de Cristo hasta su segunda venida.

Estudiaremos este libro a fondo, así que desde el principio debemos sentar una base sólida que nos ayude a saber exactamente qué estamos haciendo, hacia dónde vamos y cómo debemos interpretar mejor este libro. Me arriesgo a ser técnico, pero con un libro como el Apocalipsis, debemos ser técnicos.

En la historia de la Iglesia, surgieron cinco formas predominantes de interpretar el Apocalipsis. Si bien estos enfoques se superponen sustancialmente en algunos puntos, representan cinco puntos de vista distintos sobre el mensaje y los temas del Apocalipsis. Resumamos esos enfoques.¹

En primer lugar está el enfoque *preterista*. Esta visión considera el Apocalipsis exclusivamente en términos de las circunstancias que tuvieron lugar en la época de Juan, antes de la destrucción del templo de Jerusalén en el año 70 d. C., sin ninguna referencia a acontecimientos futuros. La palabra “*preterismo*” deriva de la palabra latina *praeteritum*, que significa “lo que ya pasó.” Los preteristas creen que cualquier interpretación del Apocalipsis debe limitarse al pasado histórico en lugar de proyectarse hacia el futuro. Esta perspectiva interpreta las palabras iniciales del Apocalipsis, “las cosas que deben suceder pronto”, como acontecimientos que ocurrieron en la propia época de Juan. Los preteristas sostienen que, así como las siete iglesias de Asia eran iglesias reales del siglo I a las que se dirigían las cartas, todo el libro del Apocalipsis contiene únicamente cosas que sucedieron en la época de Juan o poco después, con la excepción de los capítulos 21–22, que se refieren claramente al tiempo del cielo nuevo y la tierra nueva. La fortaleza de este enfoque es que afirma con firmeza el marco operativo del libro como “cosas que deben suceder pronto.” Su

¹ Para un resumen conciso de estas cinco perspectivas, véase Cornelis P. Venema, “Interpreting Revelation”, *Tabletalk* 36, n.º 1 (enero de 2012): 10–13.

debilidad es que, entonces, el Apocalipsis tiene poco que decirle a la Iglesia de hoy en medio de sus luchas.

En segundo lugar está el enfoque *historicista*. Esta visión, que fue sostenida por la mayoría de los reformadores del siglo XVI, ve el libro del Apocalipsis como una representación simbólica del panorama de la historia de la Iglesia, desde la primera venida de Cristo hasta su segundo advenimiento al final del mundo. Un historicista podría decir que las siete iglesias mencionadas en Apocalipsis 2–3 no se refieren a siete iglesias particulares en Asia Menor, sino a siete épocas de la historia de la Iglesia. Concluirían entonces que hoy vivimos en la época de Laodicea, o la era de la Iglesia tibia. Por lo tanto, ven el Apocalipsis como un mapa de la historia de la Iglesia, que ofrece una serie de imágenes históricas que van desde la primera venida de Cristo hasta el fin de la era presente. En Apocalipsis 13, la bestia que surge del mar podría representar el auge del islam en el siglo VII, mientras que, varios siglos después, Apocalipsis 17 podría referirse a la Iglesia Católica Romana y al surgimiento del papado. La fortaleza de este enfoque es que abarca toda la historia de la Iglesia; su debilidad es que asume con demasiada facilidad que el Apocalipsis profetiza un movimiento lineal a lo largo de la historia de la Iglesia, sin recapitulación de los acontecimientos vistos desde diferentes puntos de vista.

En tercer lugar está el enfoque *futurista*. Esta era la visión más popular entre los evangélicos a principios del siglo XX, especialmente entre los dispensacionalistas premilenaristas, pero ha perdido terreno en las últimas décadas. El futurista cree que las visiones de Apocalipsis 4–22 se refieren a acontecimientos que aún están por venir, pero que ocurrirán inmediatamente antes y junto con la segunda venida de Cristo al final de la historia, dando paso a la era milenaria. La mayoría de los futuristas son premilenaristas; es decir, creen que la venida de Cristo precederá a la era milenaria. El problema con este punto de vista es que lee el libro casi sin hacer referencia alguna a las necesidades y luchas de las iglesias a las que Juan envió este libro por primera vez. También ofrece poco consuelo a la Iglesia sufriente en cualquier otro momento de la historia de la Iglesia, incluido el presente, porque se centra exclusivamente en los acontecimientos que rodean la segunda venida de Cristo. La fortaleza de este punto de vista es que enfatiza la victoria definitiva de Cristo y sus escogidos sobre el mundo en su segunda venida.

En cuarto lugar está el enfoque *idealista*, a veces llamado enfoque *poético* o *de inspiración*. Esta posición se denomina a veces *iterismo*, del verbo latino

itero, que significa “repetir”, porque los intérpretes idealistas sostienen que los acontecimientos descritos en el Apocalipsis se repiten de vez en cuando en la experiencia de la Iglesia de una era a otra. Este enfoque enseña que el Apocalipsis es relevante para todos, ya que trata de principios y símbolos que son siempre válidos en nuestra historia y experiencia personales. El idealista apenas se enfrenta al problema de la cronología en el Apocalipsis, prefiriendo ver este libro y su simbolismo como un tratado escrito para los cristianos perseguidos de cualquier época. El simbolismo se interpreta de manera flexible, en un sentido muy general, para brindar consuelo y ánimo a los cristianos perseguidos. La fortaleza de este enfoque es su aplicabilidad a la Iglesia de todas las épocas; su debilidad es que es difícil afirmar esta visión exegéticamente, basándose en la descripción “las cosas que deben suceder pronto (1:1).”

En quinto lugar está el enfoque *eclectico*. Este abarca las fortalezas aparentes y rechaza las debilidades aparentes de los otros cuatro enfoques. Este enfoque reconoce que hay elementos de verdad en todos ellos. Personalmente, creo que este es el enfoque mejor y más seguro que se puede adoptar. Aunque hay problemas serios con cada uno de estos enfoques, también podemos extraer algo de cada uno. Cornelis P. Venema explica bien este enfoque:

El preterismo insiste acertadamente en que las visiones del Apocalipsis reflejan acontecimientos y circunstancias contemporáneas a su redacción o al período inmediatamente posterior. Pero el preterismo no logra explicar adecuadamente la forma en que el Apocalipsis también revela acontecimientos y circunstancias que caracterizan las luchas de la Iglesia a lo largo de toda la era interadvental. El futurismo resuelve parcialmente el problema del preterismo al enfatizar la forma en que las visiones del Apocalipsis retratan acontecimientos que tendrán lugar poco antes del fin de la historia. Pero al hacerlo, el futurismo exagera la orientación futura del libro. En cuanto al historicismo, aunque los acontecimientos retratados en la visión del Apocalipsis han ocurrido en el pasado o pueden volver a ocurrir en diversos momentos de la historia, estos acontecimientos no se limitan a un momento concreto del pasado, del presente o incluso del futuro.

La ventaja evidente del eclecticismo es su capacidad para incorporar los aspectos fundamentales de los demás enfoques sin caer en la parcialidad que

suele caracterizar a las visiones alternativas. La desventaja de este enfoque podría ser su tendencia a atribuir diferentes significados a la misma visión.²

De acuerdo con muchos teólogos reformados, propongo un enfoque ecléctico que acentúa el enfoque idealista o iterista. Este enfoque también se ha denominado visión *paralela* o *cíclica* del Apocalipsis. Imaginemos a un hombre con una cámara de video que está grabando a la congregación de una iglesia. Hace un barrido sobre la gente, comenzando por un lado de la iglesia y dando la vuelta completa. Luego sube a la galería y hace lo mismo. Después va al fondo, se acerca por detrás y vuelve a hacer un barrido sobre todos. Eso es lo que vemos en el Apocalipsis. El libro nos ofrece visiones de toda la historia de la Iglesia, pero vistas desde diferentes puntos de vista.

Creo que hay siete secciones paralelas en el Apocalipsis. Cada sección ofrece una visión diferente de la Iglesia en la historia, como veremos a medida que avancemos en el libro. Con esta visión paralela o cíclica del libro, veremos cómo cada sección abarca toda la dispensación del Evangelio, desde la primera venida de Cristo hace 2 000 años hasta su segunda venida en el último día.

El gran tema del Apocalipsis es la victoria de Cristo y su Iglesia sobre la serpiente antigua, sus secuaces y todos los reinos de este mundo. Seguiremos ese tema a través de cada una de las siete secciones y veremos cómo este libro cumple su propósito: inspirar, consolar y animar al pueblo de Dios en la Iglesia de todas las épocas a seguir adelante frente a la persecución y en medio de todas nuestras luchas, sabiendo que estamos en el bando ganador en este mundo anticristiano. Creo que esta es la forma correcta de interpretar el Apocalipsis. Pone la guerra cristiana en la perspectiva adecuada. Dios descubre el velo para ofrecernos un vistazo detrás de los acontecimientos que leemos y escuchamos en los medios de comunicación o de los que aprendemos en la historia, para que podamos ver qué fuerzas invisibles pero poderosas están dando forma a la realidad en el mundo que nos rodea. Estas enseñanzas del Apocalipsis nos ayudan a pelear la buena batalla de la fe y a perseverar hasta el fin. Espero que esta revelación de Jesucristo fortalezca nuestra fe y nos brinde mayor esperanza y consuelo.

² Venema, "Interpreting Revelation", 13.

Aquí están las siete secciones del libro del Apocalipsis, cada una de las cuales trata de toda la era o dispensación actual, desde la primera hasta la segunda venida de Cristo:

1. El Hijo del Hombre y las siete iglesias (1:1–3:22)
2. El Cordero y los siete sellos del rollo de Dios (4:1–8:1)
3. Las siete trompetas (8:2–11:19)
4. La guerra con el dragón (12:1–14:20)
5. Las siete copas de la ira (15:1–16:21)
6. La caída de Babilonia, la ramera (17:1–19:21)
7. La victoria de Jerusalén, la esposa (20:1–22:21)³

En resumen, el libro del Apocalipsis trata sobre Jesucristo y su victoria sobre los poderes del mal. Fue escrito para ofrecer esperanza a los cristianos en tiempos de dificultad y oscuridad, y para advertir a otros del juicio venidero debido a su persistente incredulidad e impenitencia. Se podría decir que los temas personales del Apocalipsis son: (1) las revelaciones de Cristo sobre su gloriosa victoria sobre el mal; (2) la esperanza para los creyentes en medio de la persecución; y (3) las advertencias a los incrédulos que se acercan rápidamente al día del juicio. Recuerda que cada uno de estos temas se aplica a ti personalmente, pero no abordes el Apocalipsis como si estuvieras resolviendo un rompecabezas difícil. Haz lo que hizo Juan: póstrate a los pies del Señor Jesucristo (Ap 1:17). Si estudiar el Apocalipsis no te hace postrarte ante el Señor Jesucristo con asombro, adoración y alegría, entonces has perdido el sentido de todo el libro.

La comunicación del Apocalipsis

El Apocalipsis nos ha sido comunicado de cuatro maneras que debemos tener en cuenta para entender correctamente este libro:

Primero, nos llega *de Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo*. Fue entregado por un ángel al apóstol Juan para que todos pudiéramos beneficiarnos de él. Nos llega como una epístola apostólica (1:4), entregada de una persona a

³ Este esquema se deriva de *The Reformation Heritage KJV Study Bible*, ed. Joel R. Beeke, Michael P. V. Barrett, Gerald M. Bilkes, Paul M. Smalley (Grand Rapids: Reformation Heritage Books, 2014), 1866.

otra, de iglesia en iglesia y de generación en generación. Cuando quieres enviar un objeto valioso por correo, no lo dejas simplemente en un buzón y confías en que llegue a su destino. Lo envías por correo certificado para asegurarte de que el destinatario lo reciba y firme el acuse. El Apocalipsis nos ha llegado como una carta certificada por Dios para los creyentes de la Iglesia a lo largo de la historia.

El último versículo del libro se parece mucho al final de muchas otras epístolas del Nuevo Testamento: “La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén (Ap 22:21).” Esta bendición implica que, aunque esta epístola fue enviada a las iglesias de Asia Menor en el siglo I, tiene profundas implicaciones para todos los cristianos y para la Iglesia en todas partes y en todos los tiempos, incluso en nuestro siglo actual.

En segundo lugar, este libro nos llega *como un apocalipsis*. Por lo tanto, no debe leerse literalmente en su totalidad. Como ejemplo de literatura apocalíptica, está lleno de imágenes, simbolismo y otros tipos de lenguaje figurado. Leerlo todo literalmente es un error básico de interpretación, un fracaso a la hora de hacer justicia al carácter literario del libro. Estos versículos al comienzo del Apocalipsis arraigan este libro en la profecía de Daniel, la cual está llena de revelaciones de cosas por venir (Dn 2:28-30, 45-47).⁴ Daniel contiene sueños y visiones simbólicas, y debemos interpretar el Apocalipsis de manera similar.

La mayoría de nosotros entendemos esto cuando leemos un libro. La ficción tiene reglas diferentes a las de la no ficción: una permite personas, lugares y cosas imaginarias, mientras que la otra se basa en la realidad. La literatura alegórica debe leerse alegóricamente; no se puede leer *El progreso del peregrino*, de John Bunyan, como se leería *Instituciones de la religión cristiana*, de Juan Calvino. Por lo tanto, es crucial comprender que el libro del Apocalipsis no puede interpretarse como meros datos fácticos. La mayoría de los libros de las Escrituras pueden aceptarse tal como están, pero el Apocalipsis no fue concebido para leerse de esa manera. Si lo lees así, te encuentras con cosas sencillamente imposibles. Debes verlo como un libro que utiliza un simbolismo imaginativo para ayudarte a ver más claramente la gloria del Señor Jesucristo. Así, por ejemplo, los números en este libro son simbólicos más que matemáticos. Los colores son simbólicos. También lo son los animales, muchos de los cuales nunca hemos visto. También lo son los patrones que se repiten constantemente.

⁴ G. K. Beale con David H. Campbell, *Revelation: A Shorter Commentary* (Grand Rapids: Eerdmans, 2015), 35-36.

El Apocalipsis nos sumerge en un mundo lleno de símbolos que nos dejan una profunda impresión. A medida que examinemos estos símbolos y veamos lo que significan, comenzaremos a comprender el mensaje de este libro. El Apocalipsis es una especie de libro ilustrado de la gloria de Jesucristo. Es, como dice Juan, la revelación de Jesucristo. Tú y yo no debemos ver en él un libro de acertijos, sino un catálogo de pinturas que representan la gloria de nuestro Señor y Salvador.

En tercer lugar, este libro se transmite *como una visión divina*. Por lo general, la Escritura habla de palabras y de escuchar. Pero el Apocalipsis utiliza el lenguaje de ver y percibir. En esta revelación, Cristo no solo *habla* a sus siervos, sino que les *muestra* cosas que pronto deben suceder. De hecho, al leer el Apocalipsis, encontrarás la expresión recurrente: “Vi.” En la mayor parte de la Biblia, la expresión recurrente es: “Escucha la Palabra de Dios.” Pero el Apocalipsis nos invita a *ver* la Palabra de Dios. Juan nos ofrece estas visiones del Señor Jesucristo, diciendo: “Vi esto” y “Vi aquello.” A medida que presenta una imagen tras otra, el escenario va adquiriendo alcance y profundidad hasta que, al final del libro, lo que vemos finalmente se vuelve evidente.

En cuarto lugar, este libro se transmite *como profecía*. Juan dice en el versículo 3: “Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía.” Por lo general, entendemos una profecía como algo que predice el futuro. Pero en la Biblia, la mayoría de las profecías no hablan tanto del futuro como de aplicar la Palabra de Dios a la situación presente. Puede haber indicios sobre el futuro, pero en general la profecía se da para que sepamos cómo vivir para la gloria de Dios en el presente.

Apocalipsis 1:1 dice que Dios le dio esta revelación a Cristo “para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.” Al final del versículo 3, Dios manda a estos siervos guardar “las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca.” Así que el libro revela cosas que deben “suceder pronto... porque el tiempo está cerca.” Se habla de cosas que sucederán *pronto* y de acontecimientos *cercanos*, pero estas expresiones no se refieren tanto a nosotros como a Juan y sus compañeros. El lenguaje aquí se hace eco de Daniel 2, en el que Daniel interpreta una visión asombrosa del reino de Dios que se cumplirá “en los postreros días” (v. 28), o al comienzo de los *postreros días*. Ahora a Juan se le ha mostrado que esas promesas se han cumplido gracias a la obra de Jesucristo, y que el tiempo es corto. Como el Señor Jesús declaró a

menudo: “El reino de Dios se ha acercado (Mc 1:15).” Así que esta revelación de Jesucristo es una revelación para los cristianos que viven en los postreros días.

Cuando la gente me pregunta si creo que estamos viviendo en los postreros días, respondo: “Por supuesto que estamos viviendo en los postreros días, pero, desde el punto de vista bíblico, llevamos 2 000 años viviendo en los postreros días.” El Nuevo Testamento dice que el inicio de los postreros días estuvo marcado por el derramamiento del Espíritu de Cristo sobre la Iglesia en el Día de Pentecostés (Hch 2:17). Fue entonces cuando Cristo inauguró su reino, el cual ahora se está extendiendo hasta los confines de la tierra. Los postreros días incluyen los días en los que estamos viviendo. Por lo tanto, a Juan se le dice: “Te encuentras al comienzo de los días en los que el reino de Jesucristo se extenderá hasta los confines de la tierra.” De eso trata el Apocalipsis. Se nos comunica como una carta de Dios, una epístola apostólica; como un apocalipsis; como una visión divina; y como una profecía.

La recomendación del Apocalipsis

En el versículo 3, el apóstol Juan recomienda el libro del Apocalipsis a todos los que lo lean o lo escuchen leer. Él dice: “Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca.” Debemos recordar que este libro fue enviado en tiempos de controversia. No todos reconocían la autoridad de Juan; por lo tanto, él no podía estar seguro de que todos recibirían esta epístola con la debida fe, reverencia y sumisión.

También debemos recordar que en aquellos días, muchos en la iglesia no sabían leer. Uno de los deberes del ministro de la Palabra era ocuparse “en la lectura” (1 Ti 4:13), es decir, en la lectura y exposición de la Sagrada Escritura, para que aquellos que no sabían leer pudieran al menos escucharla leída y explicada para su edificación. Juan promete una bendición tanto a los ministros fieles que leen y exponen este libro, como a aquellos que lo escuchan con fe y hacen lo que enseña y manda. Por lo tanto, podemos concluir que seremos bendecidos al hacer lo siguiente:

- *Leer y estudiar este libro con fe, reverencia y temor de Dios, como la Palabra de Dios y la Palabra de Cristo. Arrepentirse de cualquier*

descuido pasado de esta parte de las Escrituras. Aceptar el Apocalipsis como un libro que Dios quiere que leas y comprendas. Léelo “con gran estima y reverencia... con la firme convicción de que [es] la misma Palabra de Dios... con el deseo de conocer, creer y obedecer la voluntad de Dios revelada en [él]; con diligencia y atención al contenido y alcance de [él]; con meditación, aplicación, abnegación y oración (Catecismo Mayor de Westminster, P. 157).”⁵

- *Ser obedientes a Cristo.* Juan dice en el versículo 3 que son bendecidos aquellos que escuchan lo que dice el Apocalipsis y “guardan las cosas en ella escritas.” Observe que Dios no bendice a aquellos que poseen un ejemplar de este precioso libro, ni a quienes solo lo leen o escuchan su lectura, ni a aquellos que se especializan en debatir el significado de esta profecía. La bendición se pronuncia sobre aquellos que “guardan las cosas” escritas en él. *Guardamos* las palabras de esta profecía al atesorarlas como la Palabra de Dios y aplicarlas a nosotros mismos y a nuestra vida, de modo que, como seguidores de Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, esperamos con ansias su venida. Queremos vivir como él quiere que vivamos hasta que él venga. Sabiendo que este mundo pasará, esperamos una ciudad con un fundamento cuyo arquitecto y constructor es Dios (Heb 11:10; 2 P 3:10-15), y vivimos como extranjeros y peregrinos en la tierra.

Así, el Apocalipsis nos llama a ser súbditos fieles, dispuestos y obedientes del Rey de reyes y Señor de señores. El libro del Apocalipsis trata principalmente de Cristo el Rey. Al igual que el Salmo 2, nos exhorta a nosotros y a toda la humanidad a “besar al Hijo” en dulce sumisión, “para que no se enoje, y perezcáis en el camino; pues se inflama de pronto su ira (v. 12).” Pero Cristo también habla en el Apocalipsis como Profeta e intercede como Sumo Sacerdote mientras reina como Rey. El libro del Apocalipsis nos llama a inclinarnos ante Cristo como Profeta, Sacerdote y Rey, y luego a salir y ser profetas, sacerdotes y reyes bajo su estandarte, ministrando a un mundo que perece.

⁵ James T. Dennison Jr., comp., *Reformed Confessions of the Sixteenth and Seventeenth Centuries in English Translation: 1523–1693* (Grand Rapids: Reformation Heritage Books, 2008–2014), 4:340.

- *Estar preparados para la venida de Cristo.* El versículo 3 concluye: “porque el tiempo está cerca.” La lección que encierran estas palabras para cada persona en cada época de la Iglesia cristiana es que cada uno debe *estar preparado para encontrar a su Rey en justicia y paz en todo momento*. Ignoramos o nos resistimos al señorío de Cristo por nuestra cuenta y riesgo. Puede que te arrodilles ante la cultura, los gurús, los fariseos, los libertinos, los falsos profetas y profetisas, o los ídolos de la época, pero ten por seguro que el juicio del Rey Jesús pronto caerá sobre ti y sobre todos los demás que viven descuidadamente o caminan desordenadamente, y sobre toda iglesia que no se someta a Cristo como Señor.
- *Vencer por medio de Cristo.* La implicación del versículo 3 es que Cristo tiene poder para bendecir a su pueblo incluso en medio de una severa persecución, y ellos serán bendecidos al vencer al mundo por la fe en él. Cristo promete en Apocalipsis 2:7: “Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del Paraíso de Dios.” La gracia vencedora de Dios y tu fe vencedora serán una bendición para ti, permitiéndote vencer por la fe a los poderes del mal que operan en un mundo impío. Esta bendición es segura porque, como declaró Pedro en Pentecostés: “A este Jesús... Dios le ha hecho Señor y Cristo (Hch 2:36).”

La contrapartida de esta promesa de bendición es una maldición sobre aquellos que no guardan las cosas escritas en Apocalipsis (cf. Ap 22:18-19). A los creyentes que leen estas palabras se les prometen bendiciones, pero a los incrédulos se les advierte del peligro de despreciar y hacer caso omiso de las advertencias de Dios, pues el fin está cerca. “He aquí, el juez está delante de la puerta (Stg 5:9).” Aquí, Juan invoca específicamente la ira de Dios, en forma de una maldición mortal, sobre aquellos que tratan estas palabras a la ligera o con engaño, imponiéndoles ideas y palabras de su propia elección, o bien descartando cualquier cosa con la que no estén de acuerdo o que no entiendan.

Querido amigo, examínate a ti mismo. ¿Estás salvado por gracia mediante la fe en Cristo, el bendito Cordero de Dios que, como nuestro representante, satisfizo perfectamente los santos requisitos de la ley de Dios, llevó la ira de Dios en el madero y resucitó victoriosamente de la tumba? ¿Permaneces por fe

en aquel que llevó a cabo nuestra redención? ¿Obedeces a Cristo, te preparas para encontrarte con él y vences el pecado por medio de él?

Si no has encontrado bendición en Cristo, estás ignorando a Cristo por tu cuenta y riesgo. Serás maldito para siempre si no te arrepientes de tus pecados y te refugias en la misericordia del Señor de gloria. Pero si buscas bendición en leer, escuchar y guardar las palabras de esta revelación de Jesucristo, entonces serás bendecido de verdad.

§2. UN SALUDO DESDE EL TRONO DEL CIELO (1:4-8)

APOCALIPSIS 1:4-8

Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono; y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén. He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén. Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir; el Todopoderoso.

Cuando la gente te saluda, es importante quiénes son y cómo te saludan. Nada en este mundo se compara con recibir el saludo cálido y particular de cada una de las tres personas de la Trinidad. Conocer a Dios el Padre y tener comunión con él a través del Hijo y por el Espíritu es un anticipo del cielo en la tierra. ¿Conoces experiencialmente, al menos en cierta medida, al Padre, el Hijo y el Espíritu Santo? ¿Atesoras las cálidas palabras y los saludos que el Espíritu te transmite por medio de la Palabra de Dios?

El libro de Apocalipsis nos presenta lo que creo que es el saludo más hermoso y profundo del Dios trino a su pueblo que se encuentra en toda la Biblia. Este rico saludo debería despertar en nosotros un sentido de emoción y anticipación al comenzar a exponer este libro de consuelo bíblico para ustedes, con la ayuda de Dios, en una serie de sermones.

Apocalipsis es un libro que, por la gracia de Cristo y de su Espíritu, debe ser abierto, leído y comprendido por todos los creyentes. Apocalipsis 5:5 dice: “Y

uno de los ancianos me dijo: No llores; he aquí, el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.” Este libro es una revelación que Dios dio a Jesucristo para nosotros. Nuestro Señor Jesús, el León de la tribu de Judá, es nuestro Salvador, quien derramó su sangre por nosotros. Como Cabeza de la Iglesia, Cristo envió el libro del Apocalipsis por medio de un ángel a su siervo, el apóstol Juan, para que él lo escribiera para los creyentes de todas las épocas.

En el capítulo anterior, analizamos el contexto teológico del Apocalipsis. Ahora consideremos el rico saludo, la doxología y la promesa que preceden a este libro (Ap 1:4-8). A veces, cuando comenzamos un libro, podemos saltarnos la introducción con bastante facilidad, pero con el Apocalipsis, si queremos entender las cosas correctamente, debemos comenzar por el principio, donde Dios nos explica de qué trata este libro y cuál es su propósito.

El contexto histórico del Apocalipsis

El saludo nos recuerda que estamos leyendo una epístola o carta. En el versículo 4, Juan se identifica como el autor y dirige la carta “a las siete iglesias que están en Asia.” En el versículo 9, Juan relata las circunstancias en las que se escribió esta carta: “Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo.”

En el versículo 11, se nos recuerda que a Juan se le dice que escriba lo que ve en un libro y lo envíe a un circuito de siete iglesias locales en la provincia romana de Asia, la tierra conocida hoy como Turquía: Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. En la época de los apóstoles, las cartas se dirigían a las iglesias situadas a lo largo de la principal calzada romana de la provincia, para que las leyeran y las hicieran circular. Estas iglesias ya no existen, pero sin duda existían cuando Juan escribió el Apocalipsis. La tradición eclesiástica sitúa a Juan en Éfeso en los últimos años de su vida y ministerio, por lo que estas iglesias lo conocían bien. Lo conocían, confiaban en él y habían leído sus escritos anteriores.

Estas siete iglesias sufrían una dura persecución. Según Ireneo, Juan escribió el Apocalipsis “hacia el final del reinado de Domiciano”, alrededor del año 95

d. C.¹ Los escritores seculares del Imperio romano describían al emperador Domiciano como un monstruo salvaje que llevó a cabo un “reinado de terror.” Maltrataba a ciudadanos distinguidos frente a las multitudes. Odiaba a los cristianos y despreciaba la Iglesia de Cristo. Reinaba en la oscuridad, disfrutando del dolor y los lamentos de las personas a las que torturaba. Era una bestia. Ordenó a todos en el imperio que lo llamaran “Señor y Dios.” Cuando los cristianos se negaban a hacerlo, los perseguía y los mataba.

Pero Domiciano no fue el único que podría encajar en esta descripción de la “bestia” de Apocalipsis 13:11-18. El Apocalipsis dice que habrá muchos falsos profetas y anticristos. Muchos han encajado y encajarán en esta descripción. Pero para entender el Apocalipsis, hay que darse cuenta de que vio la luz por primera vez durante el reinado de Domiciano. Las persecuciones que él inició fueron algunas de las “cosas que deben suceder pronto.” El Apocalipsis no solo trata de acontecimientos futuros, sino también de lo que ya estaba sucediendo en Asia Menor y en estas siete iglesias locales bajo el reinado de terror de Domiciano.

Pero nuestra comprensión del Apocalipsis no puede limitarse al siglo I. Había muchas iglesias en Asia Menor, pero Juan llama nuestra atención solo sobre siete. Como número, el siete se usa a menudo en la Escritura para significar la plenitud. Estas siete iglesias representan a toda la Iglesia de Cristo en todas las épocas hasta el fin del mundo. De la misma manera, el versículo 4b de nuestro texto habla de “los siete Espíritus que están delante de su trono.” Solo un Espíritu de Dios está ante el trono de Dios, no siete, pero este Espíritu se describe como séptuple en el sentido de ser completo y perfecto. Del mismo modo, la Iglesia de Cristo existe como muchas iglesias, en muchas tierras, con gran diversidad, pero, como dice la Confesión Belga: “Esta santa Iglesia no está confinada, atada ni limitada a un lugar determinado o a ciertas personas, sino que se extiende y se dispersa por todo el mundo; y, sin embargo, está unida y cohesionada en corazón y voluntad, por el poder de la fe, en un mismo y único Espíritu (Art. 27).”²

Aplicar el Apocalipsis a la Iglesia de hoy no debería sorprendernos más que considerar las cartas de Pablo como escritas para nosotros. No decimos que las

¹ Ireneo, *Contra las herejías*, 5.30.3, en *Ante-Nicene Fathers*, ed. Alexander Roberts, James Donaldson y A. Cleveland Coxe (Buffalo, N. Y.: Christian Literature Company, 1885), 1:559. Cf. William Hendriksen, *More Than Conquerors: An Interpretation of the Book of Revelation* (Grand Rapids: Baker, 1982), 14.

² *Las Tres Formas de Unidad* (Birmingham, Alabama: Solid Ground Christian Books, 2010), 47.

epístolas de Pablo a los romanos, a los corintios o a los efesios se apliquen solo a esas iglesias específicas. Más bien, decimos: “Pablo también le está escribiendo a la Iglesia de hoy y a mí como miembro de la Iglesia.” Por lo tanto, debemos recibir el Apocalipsis como dirigido a la Iglesia de todas las épocas. Es importante recordar esto, porque algunos intérpretes modernos dicen que el Apocalipsis no tiene nada que ver con la Iglesia de hoy. Otros creen que lo que sigue después de Apocalipsis 3 tiene que ver solo con el Israel étnico y la Iglesia del futuro en los días previos al fin del mundo. Pierden de vista a la Iglesia universal. Pero nosotros creemos que todo el libro del Apocalipsis está dirigido a toda la Iglesia de Jesucristo en todas las épocas y bajo todas las circunstancias.

Cuando Juan escribió el Apocalipsis, es posible que ya tuviera más de 90 años. Juan, el más joven de los discípulos, era el último apóstol vivo. Ahora, como dice el versículo 9, se encuentra en el exilio en Patmos, una isla de unos 16 kilómetros de largo que es “volcánica, rocosa y casi sin árboles”, uno de los varios lugares a los que se enviaba a los exiliados.³ Una fuente de la Iglesia primitiva dice que Juan tuvo que trabajar en las canteras de mármol. No es de extrañar, pues, que en el versículo 9 se llame a sí mismo un “compañero en la tribulación” de los creyentes perseguidos de Asia.

Juan dice en el versículo 9 que está sufriendo “por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo.” Esta afirmación puede interpretarse de dos maneras. Juan fue exiliado como mártir, o testigo, sufriendo por amor a Cristo. Pero también estaba allí, por la providencia de Dios, para recibir la Palabra de Dios y el testimonio de Jesús, que transmitió fielmente a las siete iglesias de Asia y, a través de ellas, a toda la Iglesia de Cristo.

Las circunstancias históricas en las que se escribió el libro del Apocalipsis nos ofrecen muchas lecciones prácticas para hoy. Veamos tres de ellas:

Primero, *somos inmortales hasta que nuestra obra esté terminada*. Juan vivió muchos años con un propósito. A algunas personas que viven hasta los 100 años se les pregunta: “¿Qué te ayudó a vivir tanto tiempo?” Sus respuestas suelen incluir factores como la dieta, el ejercicio y otros aspectos del estilo de vida. Pero, ¿qué ayudó al apóstol Juan a vivir tanto tiempo? Cristo todavía tenía una obra para él. Dios ordenó que él proporcionara a la Iglesia el registro escrito de esta Revelación de Jesucristo para completar y cerrar el canon de las Sagradas

³ I. A. Sparks, “Patmos”, ed. Geoffrey W. Bromiley, *The International Standard Bible Encyclopedia, Revised* (Grand Rapids: Eerdmans, 1979–1988), 690.